Espacios Públicos
ISSN: 1665-8140
revista.espacios.publicos@gmail.com
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Hernández Romero, Yasmín; Galindo Sosa, Raúl Vicente
El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz
Espacios Públicos, vol. 10, núm. 20, 2007, pp. 228-240
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602012

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz

Fecha de recepción: 27 de febrero de 2007
Fecha de aprobación: 13 de abril de 2007

Yasmín Hernández Romero[*]
Raúl Vicente Galindo Sosa[**]

RESUMEN

Alfred Schutz, uno de los principales exponentes de las teorías de la subjetividad, propone una lectura de la realidad social a partir de la intersubjetividad que tiene lugar en el mundo de la vida cotidiana. En este ensayo intentamos recuperar los conceptos centrales del autor, cuya teoría es hoy revalorada por los estudiosos de las ciencias sociales, luego de la crisis de la corriente estructuralista ocurrida en la década de los ochenta, al aportar importantes consideraciones en torno a la acción social.

PALABRAS CLAVE: intersubjetividad, hermenéutica, acción social, sociología, Schutz.

ABSTRACT

Alfred Schutz, one of the main exponents of the subjectivity theories, proposes a reading of the social reality from the intersubjectivity that has place in the world of the common live. In this paper, we try to recover the central concepts of the author, which theory is today revaluated by the researchers of the social sciences, after the crisis of the structuralist movement happened in the decade of the 1980's, as he provides important considerations in turn to the social action.

KEY WORDS: intersubjectivity, hermeneutics, social action, sociology, Schutz.

* Profesor del Centro Universitario UAEM-Zumpango. Estudiante del doctorado en Estudios Sociales en la UAM-Iztapalapa.
** Profesor del Centro Universitario UAEM-Zumpango.

Presentación

Una pregunta que ha estado presente desde los orígenes de las ciencias sociales ha sido si éstas son de la misma naturaleza que las ciencias naturales. En función de la respuesta a esta interrogante se desarrolló una importante discusión acerca de la fundamentación de su quehacer científico, que dio lugar a dos paradigmas interpretativos: el positivista y el hermenéutico. Derivado de este debate, los teóricos de las ciencias sociales, en general, y la sociología en particular, han hecho lecturas de la realidad bajo los presupuestos de cada paradigma dando lugar a la formación de corrientes diversas al interior de la disciplina.

En este ensayo nos referiremos a la propuesta de interpretación de la realidad social que hace Alfred Schutz a partir de su concepto de intersubjetividad. Schutz es uno de lo teóricos con gran influencia en las teorías sociales actuales que reivindican el papel del sujeto en la construcción de la realidad social.

Para poder entender sus planteamientos teóricos será necesario remitirse, brevemente, a la discusión que en el terreno epistemológico se genera a fines del siglo XIX en Alemania.

El paradigma positivista versus el paradigma interpretativo

La sociología nace en Francia en el siglo XIX. Su fundador, Augusto Comte, afirmó que los fenómenos sociales son hechos naturales, sujetos a leyes naturales que se manifiestan independientemente de la actuación de los individuos. Comte forma parte de la corriente positivista, desde la cual se plantea la existencia de un solo método para las ciencias naturales y ciencias sociales (monismo metodológico), el cual se basa en la organización deductiva de hipótesis que serán corroboradas o rechazadas a partir del dato empírico.

Su continuador, Emile Durkheim, define como objeto de estudio de la sociología a los hechos sociales, entendiendo por tales a las maneras de obrar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, establecidas o no, y que están dotadas de un poder coactivo, por el cual se le imponen (Durkheim, 1986). Ante la falta de rigor científico en los estudios considerados como sociológicos, Durkhiem propone un método que garantice la objetividad del conocimiento sociológico, ya que para él "en vez de una ciencia de realidades sólo elaboramos un análisis ideológico". Al respecto, la primera regla, de su obra *las reglas del método sociológico,* es fundamental. Los hechos sociales deben ser tratados como cosas, ya que las cosas no pueden concebirse mediante una actividad puramente mental. Las cosas son externas a nosotros. Con base en esta consideración, Durkheim se propone alejar a la sociología de la filosofía y la psicología, orientándola hacia la investigación empírica.

En Alemania, el desarrollo de la sociología da un giro trascendental. A fines del siglo XIX se gesta un nuevo paradigma en contraposición al positivista, el comprensivo o hermenéutico. Si bien los antecedentes de este nuevo paradigma podemos encontrarlos en Dilthey,[1] quien hace una distinción

entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, considerando que las primeras tratan de explicar causas objetivas, mientras que, las segundas tratan de explicar sentidos de la acción. Para el propósito de este ensayo cuando hagamos alusión al paradigma hermenéutico nos estaremos refiriendo a la sociología comprensiva de Max Weber.

Weber rechaza el método de investigación sociológica emprendido por el positivismo para definirlo sobre la base interpretativa, propuesta que se encuentra en su obra *Economía y sociedad,* y de la cual se va alejando en sus escritos posteriores en tanto se centra en el análisis de las estructuras. Sin embargo, en sus conceptos de sociología y de acción social podemos identificar algunos de los presupuestos de dicho paradigma. La sociología es definida como "una ciencia que pretende entender, interpretando la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos." La acción social "es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo" (Weber, 1964:5). Al momento en que Weber considera a la acción social como el objeto de la sociología, reconoce el papel que tiene el actor (quien realiza la acción), el cual orienta su acción en función del "otro", con quien comparte códigos que hacen posible el entendimiento.

Aun cuando Weber no continúa en la profundización del paradigma interpretativo, sienta las bases para el desarrollo de las corrientes de la fenomenología, la etnometodología y el interaccionismo simbólico; desde las cuales, la realidad se entiende como significativa e intencional y cuyo método para acceder a ella es el comprensivo; es decir, se concentra en la interpretación de las acciones individual o colectivas.

Alfred Schutz. Contexto biográfico e intelectual

Schutz nació en Viena en 1899, estudió derecho y ciencias sociales en la Universidad de Viena. Entre sus maestros estuvieron Hans Kelsen, el filósofo del derecho, Ludwing von Mises, economista de la escuela austríaca, y los sociólogos Friederich von Wieser y Othohmar Spann. Desde muy temprano se interesó en la obra del sociólogo alemán Max Weber, y en la filosofía de Husserl. Su amplia formación intelectual le llevó a introducirse en uno de los temas centrales de la teoría social: la acción social, publicando su obra maestra, *la fenomenología del mundo social,* en 1932. Schutz conoció a Husserl, quien lo invitó a ser su adjunto en Friburgo, oferta que tuvo que rechazar. Antes de que Hitler ocupara Austria, Schutz se trasladó a París. En 1939 emigró a Estados Unidos de América, acompañado por su esposa, reiniciando en ese país sus carreras de abogado y economista, además de dar conferencias en el *Graduate Faculty* de la Nueva Escuela de Investigaciones Sociales de Nueva York, continuó sus investigaciones en lo que él mismo consideró los problemas de las ciencias sociales.[2]

Schuz ocupó un cuarto de siglo de su vida en la investigación de los fundamentos de las ciencias sociales. "Adquirió la crecien-

te certeza de que la solución adecuada para los problemas metodológicos básicos de las ciencias del hombre sólo podría hallarse en una descripción precisa de la peculiar constitución humana del objeto de estudio de esas ciencias" (Luckman, 1973:8). Seguro de la relevancia de su obra, la continuó hasta su muerte en 1959. Natanson escribió en la introducción a *El problema de la realidad socia:* "Schutz confiaba plenamente en la validez de su empeño. Por eso dijo en una ocasión: *No estoy tan seguro de mis resultados; tal vez otros logren más éxito que yo. Pero de una cosa estoy profundamente convencido: aquí residen los problemas de las ciencias sociales*".

A pesar de la claridad que tuvo Schutz de la labor emprendida, durante mucho tiempo su obra permaneció en una posición marginal dentro de la sociología debido a que, casi de manera simultánea, aparecieron los escritos del sociólogo norteamericano Talcott Parsons, quien se convirtió en el teórico hegemónico[3] de la sociología hasta la década de los setenta. Parsons publicó *La estructura de la acción social* en 1937 y *El sistema social* en 1951.[4]

Es hasta la gran crisis[5] de la década de los setenta y principios de los ochenta, paralela a la crisis del estructuralismo, que se reivindica el papel del sujeto dentro de la teoría social, y con ello de las teorías de la subjetividad, cuyo máximo exponente es Alfred Schutz.

A continuación intentaremos explicar la propuesta de interpretación de la realidad que hace Schutz, tomando como eje de análisis la relación entre estructura y acción, para lo cual hemos considerado pertinente remitirnos a la conceptualización que hace de la acción social, el objeto de la sociología y la intersubjetividad.

La acción social

Schutz parte del concepto de acción social acuñado por Max Weber, y aplica a éste el concepto de significado de Husserl, dándole a la sociología un fundamento fenomenológico.

Schutz reconoce en Weber a un genio asombroso, sin embargo, considera que definió vagamente el concepto de acción como conducta significativa, y no logró distinguir entre el significado de "mi" acción y el significado del "otro", ni estableció diferencias entre significado y motivo. En la lectura que hace Schutz de la definición de acción social de Weber, distingue cinco niveles de significado de la acción social:

> El primer nivel está en el actor solitario. La acción es toda conducta a la que el actor atribuye un significado subjetivo.
>
> El segundo nivel implica al otro actor. Para ser social la acción debe basarse en la conducta de otro actor.
>
> El tercer nivel corresponde a la interpretación de la conducta del otro por el actor. Quien realiza la acción está consciente de mucho más que la pura existencia del otro. Debe darse cuenta de la conducta del otro e interpretarlo.
>
> El cuarto nivel corresponde a la orientación de la acción. La acción debe orientarse hacia la conducta de otro.
>
> El quinto nivel corresponde al del observador científico. La comprensión de esta con-

> ducta social es, a su vez, tarea de la sociología (Schutz, 1932).

Para Schutz es erróneo utilizar el criterio de significatividad, como lo hace Weber, para distinguir la acción de una conducta reactiva, en tanto que para Schutz toda acción es conciente, en tanto implica una intencionalidad. Es importante traer a colación un ejemplo de Weber de lo que puede ser o no la acción social.

> No toda clase de acción –incluso la acción externa– es social en el sentido aquí admitido. Por lo pronto no lo es la acción exterior cuando sólo se orienta por la expectativa de determinadas reacciones de objetos materiales. La conducta íntima es acción social sólo cuando está orientada por las acciones de otros. No lo es, por ejemplo, la conducta religiosa cuando no es más que contemplación, oración solitaria, etc. (Weber, 1964: 18)

Con base en este ejemplo podemos ver que el significado desborda a la acción. Schutz profundiza su crítica a Weber esclareciendo las diferencias que hay entre significado y motivo. Primeramente define al significado como la mediación entre el mundo y el actor. Distinguiendo dos tipos de significado: "mi" significado y el significado del "otro". Para poder entender su conceptualización acerca del significado, es pertinente recuperar la siguiente cita:

> Recordemos la tensión que hemos señalado entre pensamiento y vida. El pensamiento está enfocado sobre los objetos del mundo espacio-temporal; la vida pertenece a la duración. La tensión existente entre los dos se vincula con la esencia de la "significatividad" de la vivencia. Es equívoco decir que las vivencias tienen significado. El significado no reside en la vivencia. Antes bien, son significativas las vivencias que se captan reflexivamente. El *significado* es la manera en que el yo considera su vivencia, reside en la actitud del yo hacia esa parte de su corriente de la conciencia que ya ha fluido hacia su "duración transcurrida" (Schutz, 1932: 99).

Schutz, al igual que Husserl, considera que los hechos no son realidades externas, sino objetos ideales, en tanto son construidos en nuestra conciencia. Es decir, el significado se encuentra en la relación de los actores con los objetos, y en esta relación el lenguaje resulta esencial, pues gracias a él el mundo externo es ordenado. Es así que el significado se constituye intersubjetivamente.

Como antes se mencionó, Schutz distingue dos tipos de significados a los que define como: objetivos y subjetivos. *El significado subjetivo* se refiere a los procesos constituyentes que ocurren en la conciencia de la persona que produjo lo que es objetivamente significativo. En otras palabras, es la construcción mental que hago, personalmente, de ciertos componentes de la realidad. *El significado objetivo* se refiere a contextos amplios de significados que existen en la cultura y que son compartidos socialmente.

Por otro lado, para Schutz los *motivos* son las razones que explican la acción de los actores. Existen dos tipos de motivos: el motivo para y el motivo porque. El *motivo para* es el acto mismo proyectado en el tiempo futuro perfecto. El *motivo porque* se refiere al hecho que yace en mi pasado y me lleva a proyectar un acto particular.

Con base en estas apreciaciones Schutz define a la acción social como la acción cuyo

motivo para contiene alguna referencia a la corriente de la conciencia de otro. En otras palabras, la acción es una vivencia que está guiada por un plan o proyecto que surge de la actividad espontánea del sujeto y distinguida de todas las otras vivencias por un acto peculiar de atención. La acción es concebida como intencional y reflexiva, siendo en sí misma un contexto significativo (Schutz, 1932).

Schutz considera dos dimensiones intervinientes en la acción social: la temporalidad y la corporeidad. Por ello, podemos hablar de la acción pasada, futura o en acto. Así, la acción social y relación social varían según ocurran en el mundo de los contemporáneos, predecesores o antecesores. Sin embargo, en sentido estricto, la sociología es la ciencia del mundo de los contemporáneos.

Objeto de la sociología

Para Schutz, la tarea de la sociología consiste en comprender el modo en que los seres humanos construyen la realidad social, de manera específica, en el mundo de la vida cotidiana. El espacio de análisis de la vida cotidiana resulta importante para Schutz, al ser en éste donde se construyen los significados.

Contrario a la idea que por sentido común tenemos del mundo de la vida cotidiana, como el espacio donde actuamos de forma inconsciente, Schutz hace una distinción. Si bien es cierto que mis acciones cotidianas las pienso como automáticas, una cosa es su significado y otra el grado con que captamos ese significado. A través de estas consideraciones podemos identificar de nueva cuenta la influencia de Husserl, para quien los actores están en todo momento implicados en el proceso de ordenar el mundo. Sin embargo, las personas no son conscientes de su participación en ese proceso, y por eso no se preguntan cómo se realiza. La tarea que se plantea Schutz consiste en penetrar en el proceso de ordenación del mundo. La pregunta que lo guía es: ¿es posible captar estructuras subjetivas de sentido mediante un sistema de conocimiento objetivo?

Husserl se había propuesto analizar y describir los fenómenos sociales, tal y como son vividos por los individuos, con el propósito de descubrir las estructuras básicas de los fenómenos. Sin embargo, se quedó en un nivel filosófico, mientras que Schutz llevó estos planteamientos al mundo de la vida cotidiana.

El reto de Schutz es encontrar una forma de acceder al mundo de los significados, los cuales no resultan directamente evidentes. A lo que tenemos acceso es a las objetivaciones de significado que se hallan en el mundo externo, las cuales son meras indicaciones del significado a que apunta el actor. Un caso especial de objetivación es la producción de signos.[6] Hasta aquí, es importante recordar que el objeto de las ciencias sociales no es el mundo externo, sino la propia conciencia.

Si bien los signos son accesibles objetivamente, requieren de una decodificación, pues no son tomados como válidos en sí mismos, sino como punto de partida para

hacer una interpretación.[7] La decodificación implica un proceso de sintetizar los signos y vincularlos con símbolos contenidos en la cultura. Veamos un ejemplo:

> … la actitud subjetiva de la ira se expresa directamente en la situación "cara a cara" mediante una variedad de índices corporales: el aspecto facial, la posición general del cuerpo, ciertos movimientos específicos de brazos y pies, etc. Estos índices son continuamente accesibles en la situación "cara a cara", que precisamente por eso constituye la situación óptima para darme acceso a la subjetividad ajena. Estos mismos índices no tienen posibilidades de sobrevivir más allá del presente vivido que ofrece la situación "cara a cara". Por otra parte, la ira puede objetivarse empuñando un arma. Digamos que he tenido un altercado con otro hombre, el que me ha dado amplia evidencia de su enojo contra mí. Esa noche me despierto y veo un cuchillo clavado en la pared encima de mi cama. El cuchillo *qua* objeto expresa la ira de mi adversario, me da acceso a su subjetividad, aunque cuando lo arrojó yo dormía y no lo vi porque huyó después de su ataque fallido. Lo cierto es que si dejo el objeto donde está, puedo mirarlo de nuevo a la mañana siguiente, y de nuevo expresará para mí la ira del hombre que lo arrojó. Más aún, pueden venir otros hombres a mirarlo y llegar a la misma conclusión (Berger y Luckmann, 1968:52-52).

El reto de la hermenéutica es comprender el sentido sin caer en la subjetividad. Para ello, es necesario que el científico social mantenga una actitud imparcial.

Para entender mejor la concepción de Schutz acerca del quehacer científico, debemos remitirnos de nueva cuenta a Max Weber, para quien

> muchos de los valores y fines de carácter último que parecen orientar la acción de un hombre no los podemos comprender a menudo, con plena evidencia, sino tan sólo, en ciertas circunstancias, captarlos intelectualmente… La construcción de una acción rigurosamente racional con arreglo a fines sirve en estos casos a la sociología como un *tipo* (tipo ideal), mediante el cual comprender la acción real influida por irracionalidades de toda especie (afectos, errores), como una desviación del desarrollo esperado de la acción social (Weber, 1964:6-7).

Con base en la cita anterior, podemos comprender que el tipo ideal weberanio se construye con fines heurísticos, lo que está muy lejos de una idea de realidad ordenada racionalmente. En la misma línea argumentativa, Schutz considera que a través de los *tipos* se podrá hacer de la sociología una ciencia racional y objetiva de la subjetividad. A estos *tipos* les llama construcciones de segundo orden.

La intersubjetividad

En el tema de la intesubjetividad, al igual que en otros aspectos, Schutz toma como punto de referencia a Weber, quien dejó de lado problemas centrales en relación con la creación del significado, dando por sentado la existencia de un acuerdo intersubjetivo. Schutz emprende la tarea de explicar la constitución de la intersubjetividad.

Como ya antes se dijo, el problema del significado conlleva las vivencias propias y ajenas. Por eso, para Schutz, el significado es intersubjetivo; es decir, se construye considerando al otro y en interacción con el otro, lo que ocurre en el mundo de la vida cotidiana.

> El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado. Al mismo tiempo, las objetividades y sucesos que se encuentran ya en este ámbito (incluyendo los actos y los resultados de las acciones de otros hombres) limitan su libertad de acción. Lo ponen ante obstáculos que pueden ser superados, así como ante barreras que son insuperables. Además, sólo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos. Únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante, común y comunicativo. El mundo de la vida cotidiana es por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre (Schutz, 1973: 25).

Es precisamente en el mundo de la vida cotidiana donde se construyen los significados; un mundo considerado hasta entonces como un espacio de lo irrelevante, de lo repetitivo, donde ocurren nuestras acciones de manera "inconsciente". Sin embargo, la percepción de que este mundo ha sido ordenado naturalmente o como una segunda naturaleza, obedece a que para el hombre común es irrelevante preguntarse acerca de su constitución. La actitud natural se caracteriza por el supuesto de que el mundo de la vida que yo acepto como dado es también aceptado como dado por mis semejantes.

Al momento en que nacemos, empezamos a formar parte de un mundo que nos precede, formado de significados socialmente establecidos que tenemos que interiorizar por medio de la socialización. Estos significados nos permiten actuar en un marco de coherencia en relación con el o los "otros". En este proceso, el lenguaje resulta central. Es a través del lenguaje que se organiza el mundo, pues gracias a él tipificamos la realidad; es decir, vamos aprendiendo a nombrar a las cosas de acuerdo con los *tipos* creados socialmente. Esto es un proceso permanente, que se inicia en el ámbito familiar, desde nuestro nacimiento, y continúa hasta nuestra muerte. Así, aprendemos a nombrar a la silla, al perro, al cielo o las estrellas; pero no sólo eso, al ser creadas socialmente, podemos interactuar socialmente, existiendo la probabilidad de que se dé el entendimiento. Para Schutz, las relaciones sociales entre contemporáneos se determinan mediante las probabilidades subjetivas de la complementariedad de sentido adecuado de las tipificaciones usadas por los copartícipes. Van desde la conjetura hasta la certidumbre subjetiva.

Es también en ese mundo en donde el hombre puede desarrollar su capacidad de *agente.* Obvio decir que su capacidad creadora no se lleva a cabo de forma voluntarista, pues ya antes se mencionó que existen condiciones que lo limitan; sin embargo, existen también espacios de libertad y creación.

Ahora bien, dentro del mundo de la vida cotidiana las acciones regularmente son repetitivas, por lo que el individuo actúa de acuerdo con *recetas*, las cuales constituyen una forma de conocimiento automatizado, válido como absolutamente confiable, e indiscutiblemente realizable. "Una característica determinante de la rutina reside en que puede ser efectuada sin poner atención en ella; por lo tanto, sin hacerse temática en los núcleos de experiencia. La rutina está

continuamente lista para ser tomada sin quedar bajo el dominio inequívoco de la conciencia propiamente dicha" (Schutz, 1973: 118).

Estas recetas pueden ser aprendidas de manera indirecta, pero también pueden ser elaboradas de manera directa a través de un proceso de aprendizaje, de prueba y error. De esta manera, según Schutz, resolvemos las eventualidades que puedan presentarse en el mundo de la vida cotidiana.

Es en ese mundo personal e inmediato donde ocurre lo que Schutz denomina la relación-nosotros. La relación-nosotros en una relación cara a cara en la que los copartícipes son conscientes de ellos mismos y participan recíprocamente en las vidas de cada uno durante algún tiempo, sin importar lo corto que éste sea. "La relación-nosotros se caracteriza por una relación hacia el tú que es la forma universal en el que el otro es experimentado en persona" (Luckmann, 1973:62). En el curso de esta relación puedo utilizar mi conocimiento, verificarlo, modificarlo y adquirir nuevas experiencias, en ella reside el proceso de aprendizaje y creación de significados.

Algunas apreciaciones finales en nuestra lectura de la teoría de Schutz

La hegemonía de la teoría estructuralista en ciencias sociales se ha minimizado luego de su crisis en la década de los ochenta, rebatiéndose con ello la concepción determinista de las estructuras, así como también la idea de apegados sujetados a las estructuras; lo que ha posibilitado que las teorías de la subjetividad sean actualmente revaloradas por la teoría social, lo que ha hecho de Alfred Schutz un teórico de actualidad.

Es importante anotar que al referirnos a Schutz como un teórico de la subjetividad no estamos empatando su obra con las interpretaciones psicológistas de la realidad. Cuando él aborda la construcción de la realidad social no lo hace desde la actuación de la subjetividad individual, sino de la intersubjetividad, aquella que se forma a partir de la interacción social.

A partir de la teoría de Schutz, planteada en líneas anteriores, podemos identificar que en ella subyace un intento de síntesis entre estructura y acción (relación problemática en la teoría social), sin embargo, pese a ese intento, no hay un desarrollo suficiente en torno al análisis de las estructuras, lo que obviamente se debe a su postura fenomenológica.

Para Schutz, siguiendo a Luckmann, la estructura social es la suma total de las tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de ellas. Esta conceptualización sólo da cuenta de las estructuras en tanto que son vivenciadas por el actor, empero es necesario preguntarse si fuera de esas estructuras no existen otras estructuras materiales. En este sentido podemos decir que el intento de síntesis de Schutz es aún incompleto debido a que la estructura social del mundo de lo cotidiano queda circunscrita a los significados objetivos.

Creemos que para comprender de mejor manera la realidad social, se requieren, al mismo tiempo, de marcos explicativos que den cuenta de aquellas estructuras que aun cuando no se encuentran en el plano de lo inmediato, influyen o presionan en nuestra actuación cotidiana. Para clarificar lo anterior, hacemos uso del siguiente ejemplo: cuando en mi interacción social, en el mundo cotidiano, "resiento" mi economía familiar probablemente se deba a la devaluación de la moneda de mi país; sin embargo, yo puedo desconocer este fenómeno económico, y puede que fenomenológicamente no sea real para mí, pero es evidente que de alguna u otra manera "presiona" en ese mundo de lo inmediato en que me encuentro situado.

Pese a lo anterior, es muy importante el reconocimiento que hace Schutz de la relación, llamémosle dialéctica, entre actores y estructuras en el proceso de construcción de la realidad social. Desde esta relación el actor no queda reducido a lo social ni viceversa. La cita de Ritzer plasma adecuadamente la mutua influencia que se ejerce entre ambas.

> La dialéctica se hace más clara en la reflexión de Schutz sobre el mundo cultural. Por un lado, es evidente que tanto las personas del pasado como las del presente crean el mundo cultural, puesto que se origina en acciones humanas y ha sido instituido por ellas, por las nuestras y las de nuestros semejantes, contemporáneos y predecesores… Por otro lado, este mundo cultural es externo y coercitivo para los actores: Me encuentro a mí mismo en mi vida diaria dentro de un mundo que no sólo yo he creado… *He nacido en un mundo social preorganizado que me sobrevivirá, un mundo compartido sobre el exterior con semejantes organizados en grupos* (Ritzer, 2001: 513).

En esta lectura que hemos realizado de Schutz también debemos mencionar otra insuficiencia dentro de su propuesta para el análisis sociológico. De acuerdo con sus planteamientos, la tarea de la sociología queda reducida al análisis en el nivel micro, propuesta que es retomada por los fenomenólogos, etnometodólogos e interaccionistas simbólicos; empero, el universo de la sociología no se constriñe al mundo de lo inmediato y a las relaciones cara a cara. Sólo para mencionar un ejemplo, podemos citar a la sociología histórica.

Schutz no es el único que reserva para la sociología el estudio del mundo de la vida cotidiana, donde acontece lo repetitivo y rutinario; en su momento Durkheim mencionó que la sociología se debía abocar principalmente al estudio de los hechos sociales que se presentan regularmente. Sin embargo, los acontecimientos excepcionales, aquellos que rompen con la regla, son hoy cada vez más recurrentes; por ejemplo, el terrorismo, aun cuando no tiene el carácter de normalidad (en tanto regularidad), puede ser también explicado a través del proceso de construcción de significados que se generan intersubjetivamente.

Un tema inherente en la teoría de Schutz, y que resulta de gran actualidad en la teoría social, es la cultura. En esta teoría, los significados objetivos constituyen la cultura. Si seguimos el argumento de Schutz tenemos que la cultura es construida socialmente, por lo que tiene un carácter temporal y

abierto. Visión contrapuesta al concepto estructuralista de la cultura como un sistema estructurado, integrado y homogéneo de normas y valores.

Schutz piensa la cultura como significados o códigos acumulados socialmente (que forman sistemas parciales), que son la base sobre la cual los sujetos dan significados concretos. Empero, éstos no se transmiten linealmente. Debe haber una selección. De esta manera, en su teoría los problemas de la acción y la elección ocupan un lugar fundamental en el análisis del mundo de la vida. Lo que ya sucedió se puede interpretar, pero no modificar. Lo que está por venir es, en parte, ajeno a nuestra influencia, pero en parte modificable mediante nuestros actos posibles. Así, los actores viven y se desempeñan en términos de lo que traza un horizonte. Para Schutz no hay horizontes cerrados. Lo que cambia el sentido del presente y enriquece a las teorías de la cultura. Con ello se rompe con el paradigma de la cultura como un sistema cerrado, homogéneo y estático que constriñe y sujeta al actor.

En el plano metodológico, Schutz da otra gran aportación. Reconoce lo cultural como un proceso hermenéutico que implica universos de significación interpretables para el científico desde el acto.

Sin embargo, en su conceptualización de la cultura hay aspectos que no son explorados. Es necesario profundizar más en términos de la teoría del conflicto para entender si la interpretación que lleva a cabo el actor de los significados objetivos puede generar interpretaciones antagónicas, y si es precisamente a partir de ello que se construyen nuevos significados objetivos, pues pareciera ser que hay más bien una idea evolucionista sobre los significados. En este sentido, no debe olvidarse que los significados objetivos son parciales, es decir, implican relaciones de poder y por lo tanto envuelven procesos de negociación o de imposición.

Finalmente, se puede decir que la propuesta de interpretación de Schutz acerca de la construcción de la realidad social resulta actual, pues nos permite profundizar en uno de los presupuestos de la teoría social: la acción social.

Sin lugar a dudas, Schutz es un teórico que debe ser releído a la luz de nuestros horizontes. Su teoría nos permite emprender otras lecturas de la realidad social. Al estar su enfoque centrado en el sujeto, rompe con las ideas preconcebidas del desarrollo de lo social, abriendo la posibilidad de reinterpretar la realidad a partir de la acción y la subjetividad del actor.

Notas

[1] Según Dilthey, las ciencias histórico-sociales forman parte, junto con la psicología, de las ciencias del espíritu; y éstas se contraponen a las ciencias de la naturaleza en virtud de una diferencia originaria en cuanto al campo de investigación, que considera la diversidad del método empleado, pero que, a su vez, sólo puede ser comprendida remontándose a la diversidad de la relación entre el sujeto que investiga y la realidad estudiada, la cual es, en un caso, el mundo de la naturaleza extraño al hombre y, en el otro, el mundo humano al cual pertenece el sujeto. El punto de partida de las ciencias del espíritu será, en consecuencia, según afirma Dilthey en la Introducción a las ciencias del espíritu (1883), la Erlebnis en su inmediatez, la experiencia vivida que el hombre tiene de su mundo; y su procedimiento fundamental, según precisará luego en los escritos más maduros del periodo 1905-1911, ha de señalarse en la relación entre el plano inmediato del Erleben, la expresión en la cual éste se objetiva históricamente, y la "comprensión" que recoge tal objetivación remitiéndola a su origen. Por ello estas disciplinas emplean categorías que constituyen la traducción a términos abstractos de las formas estructurales de la vida –categorías como las de valor, significado, fin–; ellas crean métodos para remontarse desde cada manifestación históricamente determinada hasta el espíritu de los hombres que la produjeron, en lo cual consiste el espíritu de la comprensión, análogo al de la introspección. Las ciencias de la naturaleza, en cambio, se valen de la categoría de causa y, a través de la dilucidación de las relaciones causales, edifican un sistema de leyes: pero el mundo que indagan pertenece siempre extraño al hombre, es un mundo con el cual el hombre se encuentra en constante relación, pero al cual reconoce como distinto de sí e inteligible sólo con otros instrumentos (Rossi, en Weber, 1973: 13-14).

[2] Algunos datos biográficos de Schutz los hemos tomado de la introducción que hizo George Walsh a la versión en inglés de la *Fenomenología del mundo social*, publicada en 1967.

[3] No debemos olvidar que la ciencia se legitima a través de comunidades científicas, por lo que más allá de los criterios de validez del conocimiento se encuentran los acuerdos al interior de dichas comunidades.

[4] En los primeros escritos de Parsons podemos encontrar una teoría de la acción, cuyo elemento básico es el acto unidad integrado por: el actor, la situación, el fin, las normas y valores. Desde esta teoría cada persona tiene la capacidad de ser agente, pero sus actos se realizan dentro de situaciones que en cierto sentido están fuera de control del actor, las cuales se dividen en condiciones y medios. Parsons se fue alejando de esta teoría para abocarse al estudio de las estructuras sociales. Por esta razón nos referimos a Parsons como el gran teórico del estructuralismo. Desde esta perspectiva, la acción social se encuentra determinada por factores estructurales, sin influencia de los individuos.

[5] Nos referimos a ella como la gran crisis, en tanto que se presenta una crisis de acumulación del capital, crisis de las grandes teorías sociales, crisis en el socialismo real y del Estado interventor, crisis de los grandes sujetos, particularmente del movimiento obrero.

[6] Un signo puede distinguirse de otras objetivaciones por su intención explícita de servir como indicio de significados subjetivos. Por cierto que todas las objetivaciones son susceptibles de usarse como signos, aun cuando no se hubieran producido con tal intención originariamente. Los signos se agrupan en una cantidad de sistemas. Así pues, existen sistemas de signos gesticulatorios, de movimientos corporales pautados, de diversos grupos de artefactos materiales, y así sucesivamente (Berger y Luckmann, 1968: 54).

[7] La comprensión interpretativa que define a la sociología comprensiva no puede ser comprensión observacional. Más bien el método científico para establecer el significado subjetivo es la comprensión motivacional, mientras la clase de comprensión propia de la vida diaria es de carácter observacional.

BIBLIOGRAFÍA

Archer, Margaret (1997), *Cultura y teoría social*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Berger, P. y Luckmann, T. (1968), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Argentina.

Durkheim, Emile (1986), *Las reglas del método sociológico*, Fondo de Cultura Económica, México.

Ritzer, George (2001), *Teoría sociológica clásica*, McGraw Hill, Colombia.

Schutz, Alfred (1932), *Fenomenología del mundo social*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

———— (1962), *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Schutz, Alfred y Thomas Luckmann (1973), *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Weber, Max (1964), *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.

———— (1973), Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu Editores, Argentina.